

"Envejecer sanamente"

Este es el lema elegido para la celebración del Día Internacional de la Enfermería 1992 por el Consejo Internacional de Enfermeras el próximo 12 de Mayo. Este acontecimiento en todos los continentes, esta elección, viene decididamente a proyectar la atención en esta edición de dos grupos: los ancianos y con ellos sus cuidadores. Puede muy bien ser la fiesta homenaje a los dos principios que fueron forjados desde su nacimiento por nuestra Sociedad: Atención, honra, cuidado de nuestros mayores y fomento, protección, formación, agrupación de todos los enfermeros/as dedicados a ellos.

Hace casi cinco años en nuestro país un grupo de estos últimos quisimos formar un "club" que diera cobijo a todas las inquietudes, demandas de formación, al patrimonio específico del rostro humano de nuestros cuidados y del campo de conocimientos de aquellos que estábamos unidos por un mismo nexo, el anciano. En este tiempo hemos procurado hallar y fortalecer estos propósitos. En esa línea hemos promovido diversos acontecimientos de índole científico en todo el país. En unos días celebraremos nuestras segundas Jornadas Nacionales y el próximo año nuestro V Congreso. Hace algún tiempo nuestra Sociedad también quiso romper públicamente una lanza en favor de este grupo de población, en aquel momento difundimos un mensaje emblemático -"La Enfermería apuesta por la Vejez"- que siempre seguirá vigente. El día de hoy recuerda el progresivo aumento del número de nuestros "protegidos". El abanico de necesidades, la cantidad y calidad de sus problemas, la presencia de ancianos cada vez más mayores. Son éstos solo algunas llamadas que invitan a la innovación y a la propia movilización de todos los enfermeros y enfermeras encargados de dar respuesta a esos desafíos.

La promoción de la salud de la persona mayor a través de programas múltiples, novedosos y participativos en áreas de máxima atención (salud física y mental, economía, seguridad, participación social, etc.).

El mantenimiento de la salud del adulto viejo, que no solo pasa por proporcionar cuidados al enfermo y cró-

nico sino detectar y tratar aquellos procesos causantes de enfermedad desde el inicio. Como dice la OMS al hablar de niveles de salud y envejecimiento, éstos se definen no tanto por la presencia o no de ciertos procesos patológicos que ponen en peligro una estabilidad física, sino más bien, por la capacidad o habilidad para funcionar en tu medio de forma autónoma. Las condiciones psicológicas, las relaciones sociales hablan muy frecuentemente de esa salud.

Los cuidados profesionales de aquellos ancianos enfermos por un proceso agudo o reagudización de uno crónico precisan de unas atenciones especiales y de unas instituciones que alberguen equipos multidisciplinarios, filosofías de trabajo, herramientas e incluso diseño arquitectónico específico para aquel. La atención especializada va a permitir un perfecto asentamiento y tratamiento en esas fases vitales. La rehabilitación de cuadros residuales, intentando devolver la máxima autonomía son principios que manejamos con soltura los que trabajamos con ellos. Larga duración de enfermedad, cronicación, evoluciones tórpidas, secuelas invalidantes también son claves demasiado frecuentes en esta práctica. El desarrollo de diferentes niveles de asistencia, el fomento de servicios sociales comunitarios junto a los puramente sanitarios, el apoyo recíproco que en nuestro país todavía podemos hallar en las familias de los ancianos, sin duda van a dulcificar estos otros escollos.

Los cuidados al anciano moribundo o terminal, la atención digna de una persona en sus últimos días, la ayuda en la toma de decisiones, el apoyo a los otros que quedarán o que ahora están dedicados intensamente a cuidar a ese anciano, su relevo, las necesidades básicas, junto a otras de índole religioso o espiritual, y quizá como gran norma el velar por la calidad de vida de ese anciano gravemente enfermo.

Junto a este repaso de áreas de competencia en nuestros cuidados de enfermería no podemos olvidar el compromiso que la enfermería tiene por un lado en enfatizar y continuar con la investigación, evaluando la

calidad de nuestra ayuda, en pro de mejorar los cuidados que acarrearán el envejecimiento. Mejorar y difundir los principios y destrezas propios de la gerontología, liderar y movilizar todas las fuerzas sociales para crear unos sistemas de salud apropiados para los que van envejeciendo. Estimular la propia participación del grupo de ancianos en la búsqueda de su espacio social, en hacer, como decía la embajadora Julia Tavares de la República Dominicana en la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, que mire la sociedad a los ancianos como "... una parte de la solución más bien que sólo como un problema". Participar en la planificación política de la salud de estas personas...

Y seguramente mucho más es nuestra responsabilidad. El día 12 de Mayo, la Enfermería de todo el Mundo se solidariza con los ancianos y con nosotros enfermeros gerontogeriátricos.

"Envejecer sanamente" o "Envejecer en salud: un reto para Enfermería" el lema de nuestras ya inminentes Jorandas de Salamanca (elegido mucho antes que el propio Consejo Internacional) nos indica que hablamos el mismo idioma e identificamos un mismo compromiso: satisfacer las necesidades de salud de nuestros mayores, invitar a envejecer con salud en una sociedad cada vez más vieja.

Este año, como decía la propia Constance Holleran, Directora Ejecutiva del Consejo Internacional de Enfermería nos corresponde ser aún más una voz comprometida en la promoción del "Envejecer Sanamente".

Desde cada uno de nuestros lugares hemos de procurar celebrar esta doble fiesta. Invitar a todos los miembros, profesionales, instituciones, organizaciones relacionadas con la atención del anciano. Preparar junto a los adultos mayores este Día, informar a toda la Sociedad de nuestra apuesta, participar en un programa conjunto son algunas iniciativas.

Este Día Internacional de la Enfermera, es el nuestro.

J. Javier Soldevilla Agredas
Presidente S.E.E.G.G.